

flechas y Pelayos

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
QUÍNONES, 4 Y 6 — MADRID
TELÉFONO: 23-54-68

★ POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación.
★ Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X - NÚM. 429
★ 6 ABRIL 1947
75 CTS.



Galería



Miranda: Campeón español de «cross»

He aquí un deportista español que merece el aplauso popular: el catalán Miranda, que acaba de ganar hace quince días el campeonato nacional de campo a través.

Miranda comenzó hace pocos años a imponerse a sus rivales catalanes (y no hay que olvidar que entre éstos se encuentra Rojo) y acabó el pasado, ganando por primera vez esta importante prueba.

En la carrera última (12 kilómetros de recorrido) se impuso rotundamente a un centenar de competidores (algunos de la talla de Urtiaga, Macías, Coll, Rojo, etc.) entrando despedido en la meta en un tiempo de 40 minutos; la Ciudad Universitaria fué testigo de su hazaña.

...y veréis cuántas veces habremos de volver a hablar de este excelente corredor pedestre...



En estos días (del 4 al 7 de este mes) se está jugando en Suiza la Copa de Europa de Hockey.

Y nuestra nación ha enviado un representante: el Club Deportivo Español, de Barcelona. ¡Más «español», en la vida!

El defensa internacional Quejeto abandona el fútbol, porque su club—el Madrid—no le quiere dar 50.000 duros.

¡Ay que ver, qué chicos! A nosotros tampoco nos quiere dar ese dinero el Madrid; y aquí seguimos...

Hoy comienzan las eliminatorias para el Campeonato de la Copa de Aficionados.

Partido a doble vuelta, y un equipo a la «cuneta»; como en la Copa «de verdad», vamos.

Conviene advertir que hablamos de la Copa de Aficionados; no de los «aficionados a las copas»...

Colaboración



J. M. Peiró (esta vez en serio) nos dibuja esta emocionante jugada, con un realismo perfecto.



ZARRA por 2 pesetas

Sucedió en el momento de aterrizar en Barajas el avión que traía de Dublín a los jugadores españoles de fútbol.

Una señorita irlandesa solicitó de Zarra su autógrafo (en el momento que el delantero español estaba ya subido en el autocar), a lo que el jugador se prestó muy complacido; y al ir a escribir su firma, he aquí que el auto echa a andar en dirección a Madrid dejando a la gentil irlandesa sin autógrafo.

Un momento de desilusión (ella quería llevarse ese recuerdo a su país) otro de indecisión... y de pronto aparece un golfillo madrileño que le ofrece la solución:

—Señorita; yo le vendo un autógrafo de Zarra; mire...

—¿Cuánto quieres por él?

—Dos pesetas.

Trato hecho y ambos contentos. Cuando, un momento después, le preguntaba un «colega» del vendedor cómo se lo había dado tan barato, contestó éste:

—¿Sabes? Es que tengo otros cinco autógrafos de Zarra... y además—añadió muy digno—se trataba de una señorita extranjera, hombre!

EL CAMPEONATO DE CAMPO A TRAVÉS



—¿Y qué me dice usted de Miranda?

—Pues... que... precisamente es la estación en que para este tren 20 minutos...

Ayuntamiento de Madrid

Colaboración



Escudo del Club Deportivo «Yate», de Huesca, club formado por jóvenes dedicados al deporte. En dicho club se desarrollan toda clase de deportes: Baloncesto, pelota pala, natación... y un buen equipo de hockey sobre patines, que en breve dará su primera exhibición, jugando contra un equipo de gran valía.

Los componentes mejores y más dedicados al club son: El presidente, Antonio Coalasa; el secretario Rafael de Fuentes; el tesorero, Carmelo March; el preparador técnico, Manuel Cagigas; y los infatigables cooperadores y socios a la vez, Eduardo Val, Carlos Almazán, Luis García, Luis Gracia, José Antonio Mustienes, Vicente Ascaso y muchos socios más, todos ellos llenos de juventud y deportividad. Si sigue así, llegará a ser el club modelo de los infantiles.—Un socio.



Primera División

Celta—Coruña
Sabadell—Sevilla
Gijón—Barcelona
Madrid—Valencia
Castellón—A. de Madrid
Español—Oviedo
A. Bilbao—Murcia

Segunda División

Ferrol—Santander
Córdoba—Baracaldo
Málaga—Tarragona
Hércules—Granada
Levante—Zaragoza
Mallorca—Alcoyano
Betis—R. Sociedad

Otra inundación

de soluciones ha resultado, como suponíamos, el

IV Concurso Deportivo

cuya solución publicaremos dentro de unas semanas, ya que hasta el domingo próximo no termina la Liga. Un poco de paciencia y otro poco de emoción... y hasta dentro de unos números.

Doctrina y ESTILO



Respetemos los nidos

Tenía yo once años cuando mi padre me regaló una escopeta de aire comprimido. Un tordo fué mi primera víctima, y aun recuerdo cómo, al verlo caer, y pese al júbilo que me produjo lo certero de mi puntería, experimenté la sensación de haber cometido un feo delito.

Al cabo de un rato me sorprendió encontrar a mi padre desprendiendo moscas y otros insectos de una tela de araña y metiéndolos en una caja de fósforos.

—¿Qué estás haciendo papá?—pregunté.

—Ven conmigo y verás.

Me llevó al fondo del jardín. Se acercó a un arbusto, separó con las manos el tupido follaje y me mostró un nido de pájaros donde piaban cuatro polluelos. En los abiertos picos de las avecitas fué dejando caer los insectos. Comprendí al instante por qué los alimentaba así; pero sólo acerté a decirle:

—¿Puedo ayudarte?

—Claro que sí hijo mío. Pero te vas a echar encima un trabajo muy pesado.

Pasé toda la tarde cazando insectos y desenterrando lombrices. Aquella noche papá arrojó a los pajarillos con algodón en rama. A la mañana siguiente entró en mi cuarto cuando yo me estaba vistiendo. Traía en la mano el cuerpecillo inerte de uno de los polluelos.

—Murió anoche—dijo. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para conseguir que vivan los otros.

Aquella noche después de cenar, volvimos al nido y encontramos que había muerto otro de sus infelices ocupantes. A los pocos días, a la hora del desayuno, papá se presentó en el comedor con el rígido cuerpecillo de tercero. El último parece muy fuerte—dijo al poco rato.—Me figuro que no tardará en querer probar el vigor de sus alas.

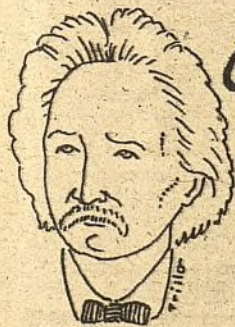
Luego me explicó que el huerfanillo iba a pasar grandes trabajos para salir airoso en aquel trance. No tenía quien le iniciara en los difíciles misterios del vuelo. Debía de estar, además bastante débil. ¡Como que no habíamos podido alimentarle de un modo constante según lo necesitaban los polluelos!

Un día lo encontramos haciendo inestables equilibrios en una rama. Para mí la cosa más importante del mundo era entonces, que aquel pájaro llegase a volar. Un rumorcito de plumas... un salto en el vacío... un inútil y trágico batir de alas durante un segundo... en seguida, la caída en tierra. Sacudió las patitas una vez... y quedó muerto.

—Pobre animalito—dijo papá. ¡No tuviste mucha suerte, no!

—¡Papá, papá, yo tengo la culpa! ¡Yo maté a su madre!—sollocé lleno de remordimiento.

—Lo sé, hijo, lo sé. Te ví matarla. No te aflijas tanto por ella. Es algo que la mayoría de los chicos hacen y seguirán haciendo. Pero he querido enseñarte que es imposible hacer daño a alguien sin hacérselo de rechazo a otros... tal vez hasta aquellos que más te quieren. Y, óyelo bien, hijo mío, casi siempre es uno, uno mismo quien recibe el daño mayor.



Grandes HOMBRES

GRIEG

Gran compositor de la música noruega. Nació este famoso músico en Bergen (Noruega) el año 1843 y murió a los 64 años. Desde muy niño manifestó profundo amor a la música. Fué enviado a Alemania donde tuvo célebres maestros. En buena situación económica, pudo

dedicarse por entero a la composición, tomando como base para sus obras la música popular noruega. Dotado de gran talento, escribió obras musicales que le hicieron famoso. La madre de Grieg, excelente pianista y mujer de gran cultura, fué la que inició a su hijo en el estudio de la música. Hallándose Grieg en Roma con el gran compositor húngaro Liszt (cuya biografía ya conocéis, por haberse publicado en esta sección) sometió al juicio de éste su «Concierto en la menor» y fué grandemente alabado. Dicha obra se popularizó y figura en el repertorio de los grandes pianistas.

Entre las obras más notables de Eduardo Grieg figuran «Peer Gynt», «Balada», «Canciones populares noruegas», «Cuarteto», «Sonatas» y otras de no menores méritos.

CHISTE-CHISTE



El café del misántropo

—¿Con leche?

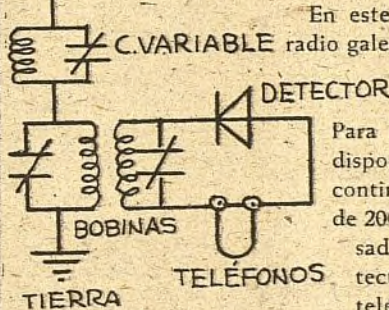
—¡Sólo, ¡yo siempre sólo!.



—Lo que son las cosas, doña Petra, hoy piden dos mil duros por el traspaso de un piso y en cambio se puede comprar «Madrid» por 40 céntimos.



Para construir una radio de galena



En este número os doy un aparatito de radio galena con circuito tapón. El significado de esto consiste en aislar en lo más posible las emisoras.

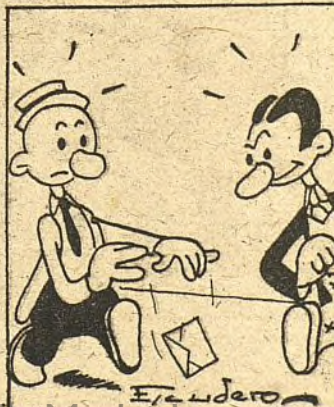
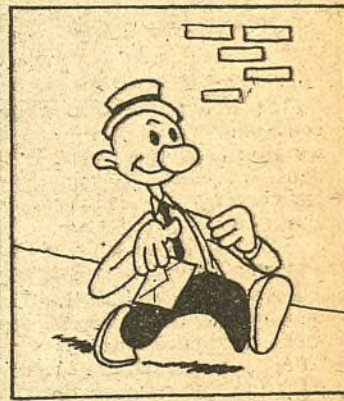
Para la construcción de este aparato dispondréis de los elementos que a continuación os detallo: Tres bobinas de 200 vueltas cada una, tres condensadores de 500 picofaradios, un detector de cristal, cuatro bornas y los teléfonos.

Espero que con el esquema que hoy publicamos lo comprenderéis fácilmente.

Todos cuantos detalles se os ocurran preguntar para la mejor comprensión vuestra, lo hacéis a la redacción de esta revista para mejorar en lo posible los esquemas que se vayan publicando y el resultado de ellos.

Victor del Río

HISTORIETA MUDA



EL FUGAZ REINADO DE DOZSA

(HISTÓRICO)

por G. Sauca Mena



La guerra civil es inevitable en Hungría. Su rey, Jaquellon, ha firmado a espaldas del pueblo el compromiso de unir en matrimonio a sus hijos Ana y Luis, con Fernando y María, sobrinos del rey de Austria, Maximiliano, para asegurar la estabilidad de su corona.

Surge el choque al comenzar el año 1513, y la alta nobleza capitaneada por Esteban Bathori, desenvaina su espada en defensa del convenio real.

Que Fernando el austriaco no ha de reinar en Hungría, en el caso de faltar Luis, es la consigna de la baja nobleza respaldada por la plebe.

Un ejército de treinta y cinco mil hombres reunido por el arzobispo Bakoc, espera en Gran la llegada de Jorge Dozsa, el bravo campesino transilvano, cuyas impresionantes hazañas en campos yugoslavos le valieran el rápido ascenso a capitán de lanceros.

Arriba, al cabo, a la ciudad el indomable guerrero seguido de un puñado de sus valientes, entre los que se encuentra Juan, su hermano, y se le introduce sin pérdida de tiempo en el palacio arzobispal.

En actitud no tan sumisa cual corresponde a un jerarca de la Iglesia, presenta sus respetos a Bakoc, y recibe instrucciones para combatir al lugarteniente del rey Jaquellon.

—No olvidéis, capitán—le previene el arzobispo—que habéis de enfrentaros con un caballero de estirpe, que viene obligado a demostrar que lleva con derecho el apellido Bathori (1).

—Si él es Bathori por especial gracia concedida a sus mayores que un día derrotaron al turco—replica el orgulloso soldado—no lo soy yo menos por razón de las victorias de mis propias armas. Hable si no el sitio de Belgrado.

—Tomad, pues, el mando de mis hombres, y que Dios os proteja.

De esta forma, el que fué humilde campesino de Dalmok, comenzó a recorrer los caminos de su ambición, al frente de un pequeño ejército que inconscientemente ponen en sus manos.

Ha llegado a conocimiento del rey la marcha de las legiones del arzobispo sobre Csanal, y ordena a su fiel Bathori que acuda al encuentro de los rebeldes con diez mil lanzas y treinta mil piqueros avezados.

Se avistan los ejércitos que representan a las dos noblezas y comienza la batalla que hará declinar la brillante estrella del palatino.

Jorge Dozsa, formando la vanguardia con su hermano y cien guerrilleros montados, deciden el en-

cuentro a su favor, arrollando en todas partes la encarnizada resistencia que oponen los soldados del rey.

Huyen Bathori, y los escasos supervivientes de la refriega, y entra victorioso poco tiempo después en Csanal el arrojado transilvano.

Sus tropas aumentan constantemente. Se nutren, primero, de gentes sencillas del pueblo, que ven en Dozsa el esforzado paladín de los oprimidos; después, por aventureros que proceden, incluso, del campo contrario, y saben del botín que proporciona el ininterrumpido triunfo de sus adversarios.

Ciudades y aldeas adictas al rey empiezan a conocer el castigo que les impone una vez conquistadas el feroz Jorge «Szekely», pues así se sobrenombra a Dozsa aludiendo a la región de Szeklerland en donde Dalmok se halla enclavado.

El obispo Csaki, junto con varios nobles, han caído en su poder, y sin pensar en las consecuencias de su determinación, les condena a morir empalados.

Le anima entonces su hermano: ¡Aprovecha tu poder y proclámate rey!

—Eso mismo pienso hacer—responde Jorge Dozsa.

Mueren el prelado y los nobles, y, desde entonces considera como enemigo a todo el que no milita en su propio bando, que él mismo ha designado con el nombre de «Ejército de Cruzados».

Se proclama rey de Hungría, conforme había anunciado, y titulándose redentor de los humildes, pasa a sangre y fuego por las llanuras magiares, sumiendo en la desolación ciudades y condados.

Solamente la capital de Temesvar, adicta

a la baja nobleza, no obedece los mandatos del desertor de su campo. El rey advenedizo no tolera la arrogancia y apresta sus fuerzas para conquistarla.

Llega a las puertas del recinto amurallado y no consigue forzar la entrada, pero Dozsa no se arredra; despliega a sus curtidos combatientes y se dispone a rendirla por asedio.

Ya saben en Temesvar que otro transilvano, el waiwoda Juan de Zalpaya, camina a marchas forzadas con sus legiones para liberarlos. A los cincuenta y siete días de cerco, ya se oyen en la ciudad las trompetas del ejército que llega.

Se inicia la pelea; dan la espalda las fuerzas del rey Dozsa a los sitiados y se enfrentan con las tropas de Zalpaya. Mas esta vez, la suerte les es adversa. El waiwoda es un digno adversario del de Dalmok, que sabe estar siempre en donde es más necesaria su presencia.

Salen en el momento culminante los cercados y desnivelan la batalla en favor del waiwoda, quien conoce aquel día el laurel de la victoria.

Poco tiempo ha durado el reinado de Dozsa; él, y todos los extraños personajes de su corte han caído en poder de aquéllos que un día abandonó, henchido de poder y de gloria.

Se le introduce en la ciudad que hacía tan poco pensó conquistar y expuesto a las mofas del pueblo, escucha impasible el castigo que le espera.

—¡Hijos de Temesvar!—grita un general de Zalpaya mostrándole encadenado—. ¡Preparaos! ¡También nosotros vamos a coronar al gran rey Dozsa!

Se hace un silencio de sorpresa entre las gentes que le escuchan y aclara el soldado entre las carcajadas de la chusma:

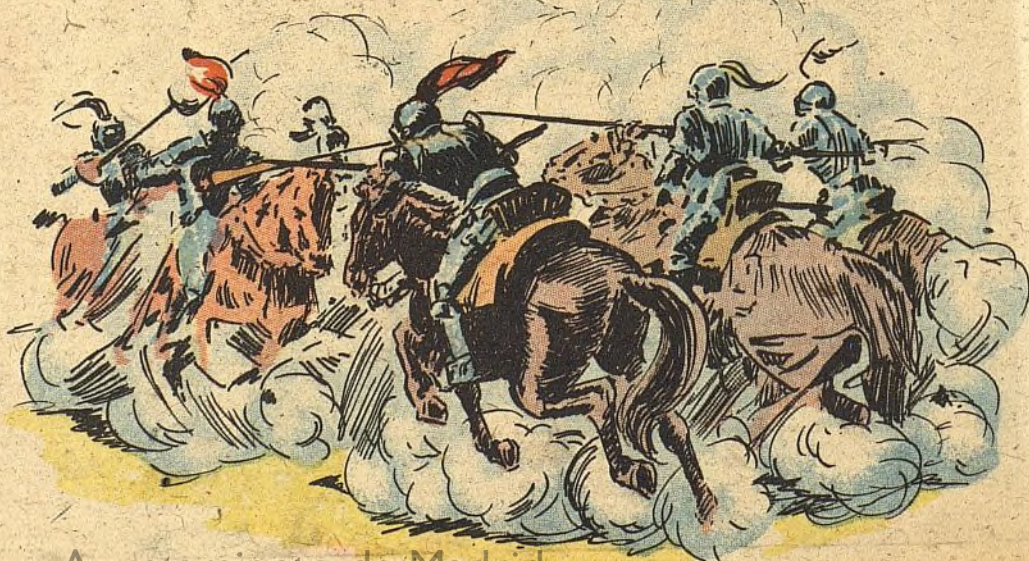
—¡Pero la corona que pongamos sobre sus reales sienes estará enrojecida por el fuego, lo mismo que su regio trono!

—¡Perros esclavos!—exclama Dozsa con rostro ligeramente pálido—. ¡Caiga sobre mi nombre vergüenza eterna, si mis labios exhalan la más leve queja!

Y el orgullo acompañó hasta la muerte al cruel «Szekely». Expiró a consecuencia del atroz suplicio que le anunciaron sus vencedores en 1514, al año de su reinado, sin que su boca se abriera para suplicar clemencia.

Este fué el fin de un rey húngaro que tuvo en su mano la felicidad de sus vasallos, y aprovechó su poder para imponer el terror en pueblos y campos.

FIN



Ayuntamiento de Madrid

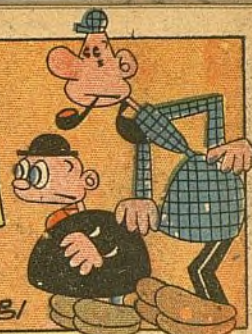
(1) Valeroso.

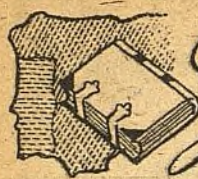
SHERLOCK LOPEZ

WATSON del LEONE

en
FATAL ERROR

por GABI



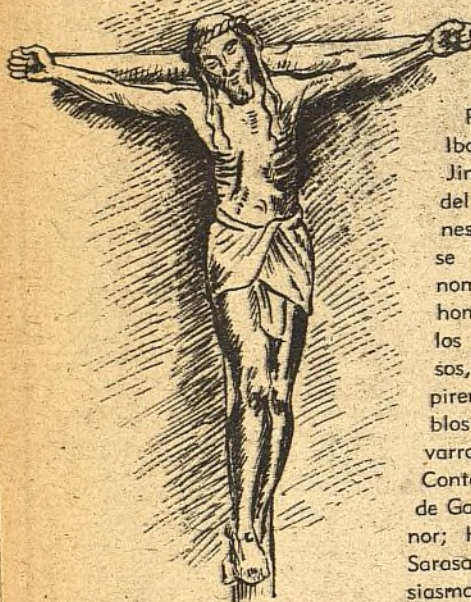


Grandezas de ESPAÑA

por FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



De Pamplona a Javier



Habían pasado meses. Durante ellos Gonzalo vivió, espléndidamente tratado, en casa de sus tíos de Pamplona.

Iba al colegio con su primo Jimeno, jugaba en la plaza del Castillo, hacía excursiones por toda la región, y ya se sabía de memoria los nombres de los grandes hombres de la región, los de los monumentos más famosos, los de los antiguos reyes pirenaicos, y los de los pueblos más famosos de Navarra.

Contaba anécdotas divertidas de Goyarre, el incomparable tenor; hablaba con emoción de Sarasate, el violinista; se entusiasmaba recordando los hechos de Sancho el Mayor, las haza-

ñas de Sancho el Fuerte, el que dejó en su escudo a los navarros las cadenas que quitó al Miramamolín en la batalla de las Navas de Tolosa, y las desventuras del príncipe de Viana, el joven que en su camino de ensueños y grandezas se encontró con la sombra implacable de una madrastra despiadada.

En una de las excursiones domingueras, caminando hacia el sudoeste, llegaron hasta el pueblecito de Javier.

—No quiero—decía Jimeno a su primo—que dejes esta tierra de Navarra, sin que veas el lugar donde nació uno de sus más grandes hombres.

—¿Por quién lo dices? ¿Acaso por Mina, que fué uno de los héroes más admirables de nuestra guerra de la Independencia? ¿O por Zumalacárregui, el estratega genial del siglo XIX? ¿O por Fray Diego de Estella, el dulce pintor de las maravillas del amor de Dios?

—Sabes mucho, pero no das en el blanco. A ver si aciertas: un héroe a lo divino, siglo de oro de nuestra historia, apóstol infatigable...

—Y sotana de jesuita... No digas más. Es el divino impaciente, es San Francisco de Javier.

—Estamos en la tierra donde jugó de niño, tierra desnuda y árida; tierra de guerreros y de ascetas, en que florece la santidad.

Atravesaban un valle estrecho, por el cual corría un pequeño regato.

En torno se veían montes de peñas calvas y de greda blanquecina, en los cuales apenas crecía la vegetación.

Jimeno señaló a su primo un grupo de edificios, a la izquierda del camino, abrigados del cierzo por una de aquellas alturas.

—Mira—le dijo—; allí fué San Salvador de Leire, el monasterio más famoso de Navarra, aquel que Sancho el Mayor, el rey a quien tanto admiras, llamaba riñón y corazón de su reino. Si te gustan las piedras viejas, podemos ir allí una tarde.

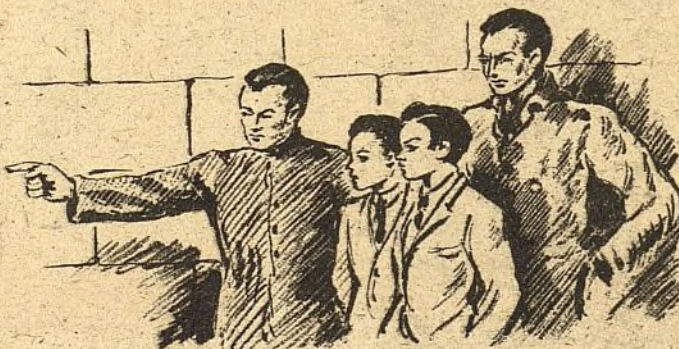
—¿Y por qué no ir hoy mismo?

—¿Y San Francisco de Javier?

—Tienes razón. Hoy somos peregrinos del Apóstol de las Indias.

Poco tiempo después el coche se detenía ante un bloque de construcciones macizas, y los excursionistas saltaron a tierra.

—Estamos en Javier—dijo el padre de Jimeno—. Pocos recuerdos hallaremos aquí del santo patrono de las Misiones católicas; pero aquí tuvo su cuna; aquí vivió hasta que el deseo de saber le llevó a las aulas de París.



Recorrieron los edificios, grandiosos, pero modernos.

Un Padre jesuita se ofreció a acompañarlos.

Les llevó por los grandes corredores, hablándoles de los misioneros que allí se preparaban para llevar la doctrina del Evangelio al centro de África y a las naciones asiáticas; y llevándolos luego al castillo contiguo, les dijo:

—Estos muros no son los mismos que cobijaron la infancia del santo. Sus hermanos lucharon contra los ejércitos del cardenal Cisneros, y el vencedor mandó destruir la antigua fortaleza. Avido de otras luchas más gloriosas y más acertadas, Francisco buscó un señor que se le pudiese morir. Entró en la Compañía a las órdenes de San Ignacio; recorrió la India predicando el nombre de Cristo; fué al Japón con la ilusión de hablar personalmente con el emperador y convertirle a la fe, y murió cuando aguardaba a las puertas del imperio de China, el permiso para llevar hasta allí su llama misionera.

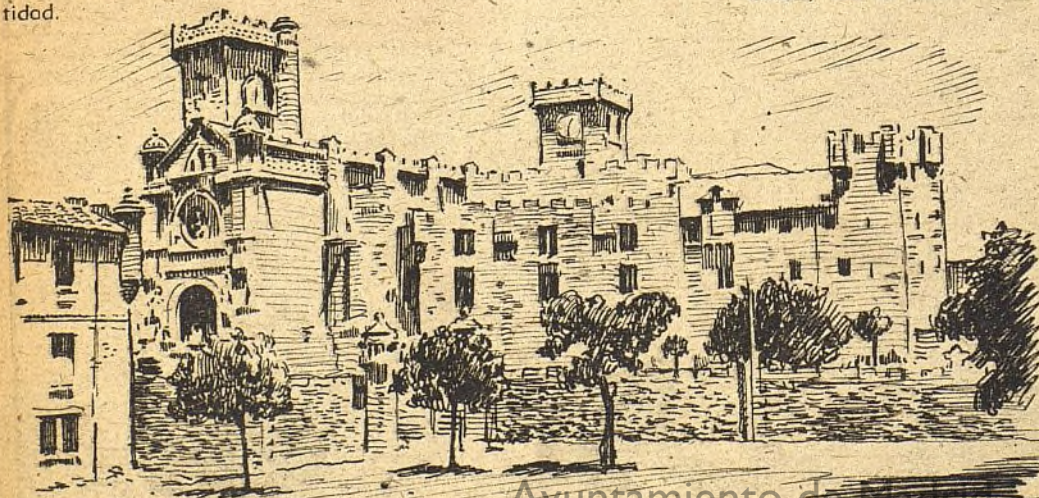
Entraron en la iglesia, y se dirigieron a venerar el Cristo milagroso.

Es una talla notable por su antigüedad y por su arte.

San Francisco se postró más de una vez ante ella.

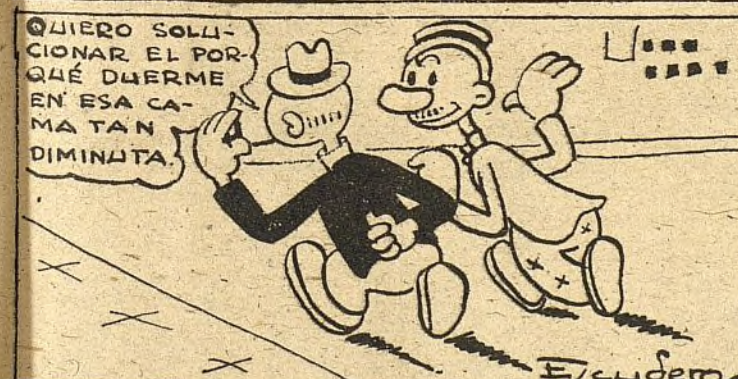
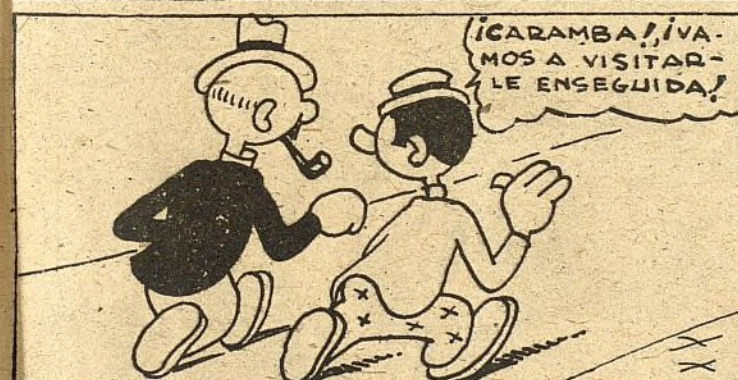
Así se lo recordó Jimeno a Gonzalo, y añadió:

—Se dice que cuando San Francisco de Javier sufría alguna tribulación en las Indias, esta imagen sudaba sangre.



Ayuntamiento de Madrid

¿MORIBUNDO?



¡CASI NADA!



NOK-CHA

LA HIJA DEL MAR

POR GLORIA FUERTES

(CONTINUACIÓN)

Dominaba el agua como una sirena, parecía tener siete pulmones; así logró abrazarse al temible pez negro de boca mortal. Ya herida en una pierna, Nok-cha manejaba el cuchillo mejor que Sabú el indio lobo. Cabalgando sobre el tiburón, daba dentro del mar tantas vueltas como este. El pez iba herido de muerte a ras del agua; cuando Chin-kon usó su fusil con destreza, algu-

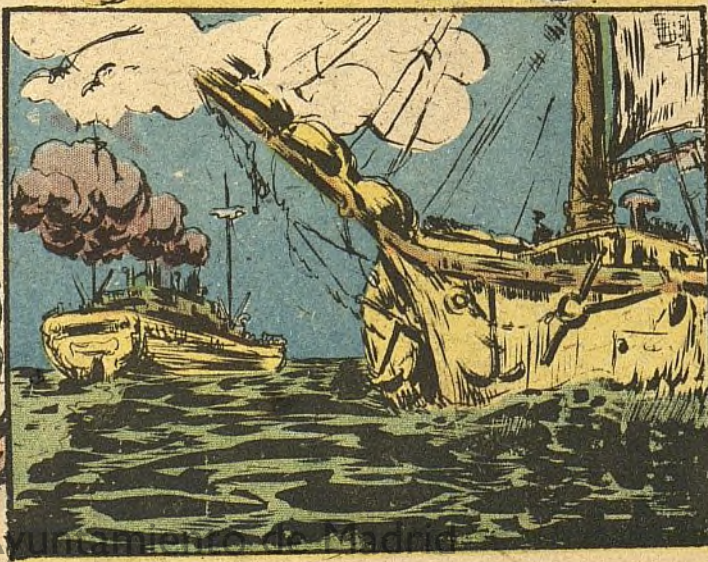


nas balas rebotaron sobre su piel dura y tensa, pero otras se escondieron en la cabeza del voraz animal.

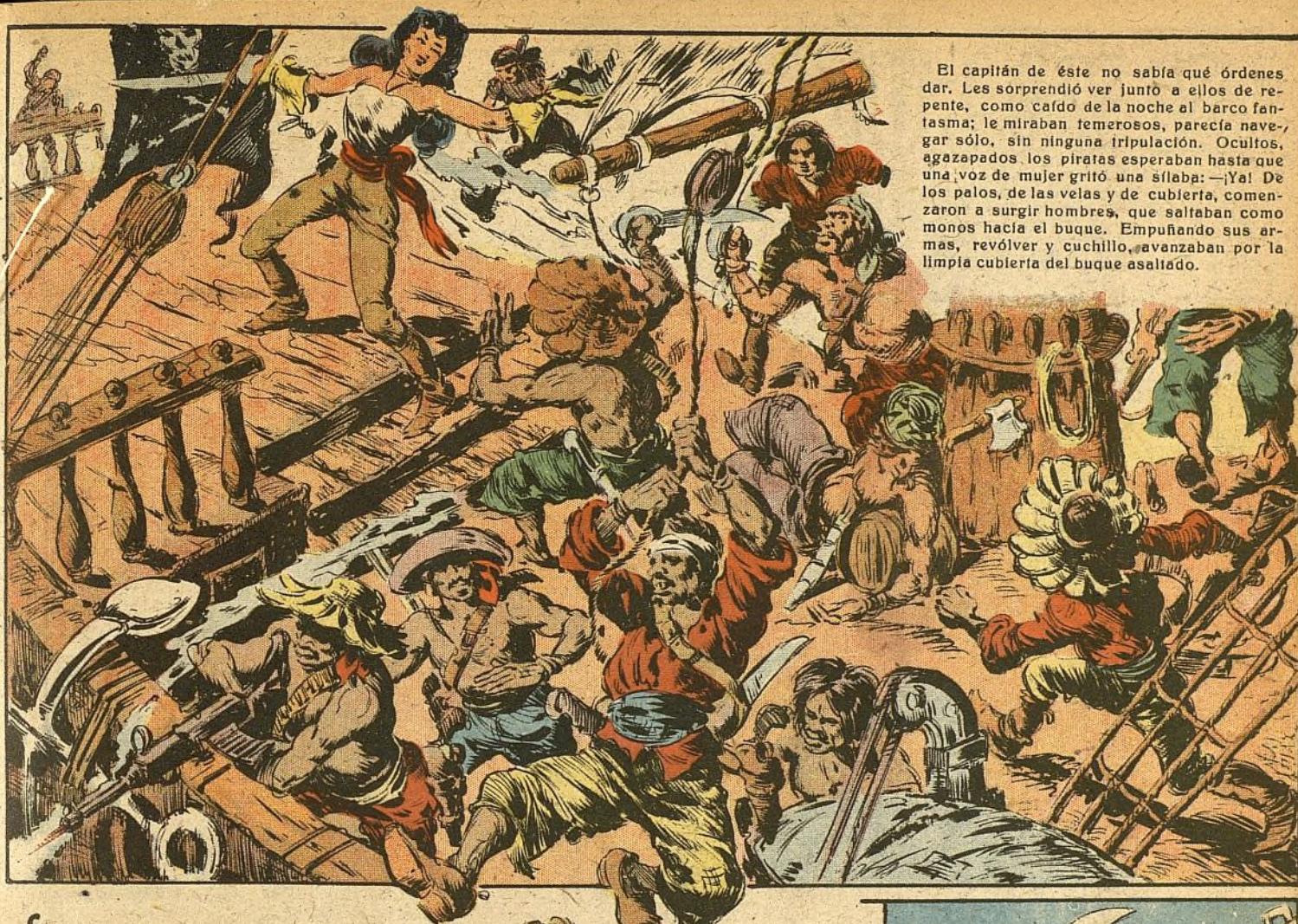
La mujer pirata por esta vez salvó su vida. Ya en su nave, sonreía rodeada de sus hom-



¡VIRAD A ESTRA-
BOR PARA SE-
QUIRLE! EN VIE-
JO TIMONEL!
¡A LA IZQUIER-
DA!



bres. Se echó en su litera y pidió bebida. Una hora sólo pudo descansar de la terrible y peligrosa lucha que sostuvo bajo el agua, pues ya había estrellas y era la noche señalada para el golpe. El buque de viajeros no tardaría en aparecer. Están a doce millas de Hong-Hong. Nok-cha ordenó a su gente que estuviera preparada. Chin-kon miraba tras su catalejo; con voz ronca gritó: —¡Buque a la vista! La nave pirata bajo las instrucciones de Nok-cha, alcanzó su presa; llegó a estar paralela al buque.



El capitán de éste no sabía qué órdenes dar. Les sorprendió ver junto a ellos de repente, como caído de la noche al barco fantasma; le miraban temerosos, parecía navegar sólo, sin ninguna tripulación. Ocultos, agazapados los piratas esperaban hasta que una voz de mujer gritó una sílaba: —¡Yá! De los palos, de las velas y de cubierta, comenzaron a surgir hombres, que saltaban como monos hacia el buque. Empuñando sus armas, revólver y cuchillo, avanzaban por la limpia cubierta del buque asaltado.

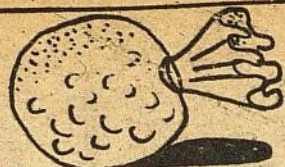
Sus caras y figuras eran impresionables. Unos atemorizaban a los pasajeros, otros les iban despojando de sus joyas y relojes; otros cogían las maletas y cargaban los baúles que con fuerza gigantesca lanzaban por el aire hasta la nave pirata, o descargaban en las lanchas preparadas al pie del buque para ello.



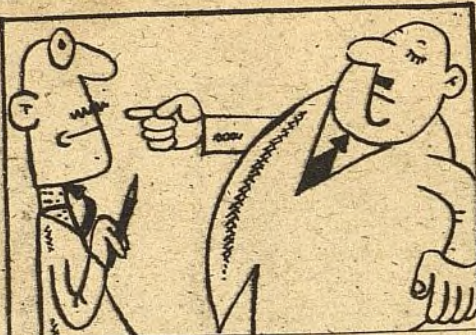
Todo se hizo tan rápido, tan veloz, que se tarda más en contarlo que lo que se tardó en hacerlo. Quedaban unos cuantos piratas en el buque y Nok-cha con ellos, cuando el primer disparo hirió a Chin-kon a los pies de su capitana.

(Continúa).

SI YO FUESE RICO...



1. Jacinto Barbilampiño se pasa todas las horas del día y gran parte de las de la noche pensando en las múltiples cosas que haría, el tío, si fuese enormemente rico. «¡Oh, la de cosas que yo iba a hacer! ¡Cómo iba a aplicar maravillosamente bien mis cuantiosos caudales!». Y su imaginación, enormemente sobreexcitada, se pierde en las inaccesibles regiones de la fantasía.



2. El jefe de la oficina donde Jacinto hace que frabaja, indignado porque Barbadillo no rinde absolutamente nada, le pone de patillas en la calle, cansado de aguantar que se pase el día pensando en las musarañas. —«Queda usted despedido!»— dice de malos modos mientras le señala insistentemente la puerta por donde se va a la calle. —«¡Pues sí!»— murmura, bastante fastidiado, el Barbilampiño.



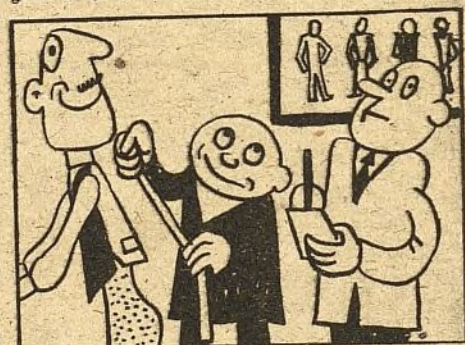
3. Y comienza para él una trágica odisea.... No tiene malditas las ganas de trabajar y como en esta vida, desgraciadamente, quien no trabaja no come, a no ser que sea rico, Jacinto no hace funcionar para nada sus mandíbulas.... Su vestimenta se va ajando, su humor se va poniendo muy malito y su único consuelo consiste en imaginar lo que haría si fuese riquísimo.



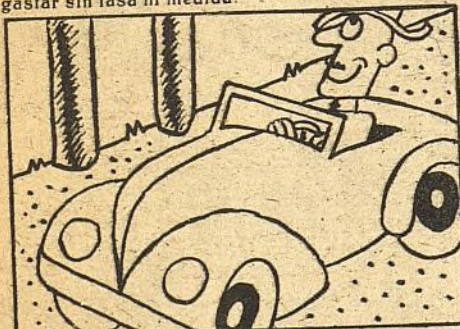
4. «¡Oh, si yo fuese rico! ¡Haría esto, lo otro y lo de más allá!»—dice. Y el pobre está francamente harto de no poderlo estar nunca. Siento un intenso vacío en el estómago. Un día que, como todos, no ha probado bocado, se sienta junto a una tapia y queda medio adormilado, pensando lo bonito que podría ser que él fuese millonario y pudiese gastar sin tasa ni medida.



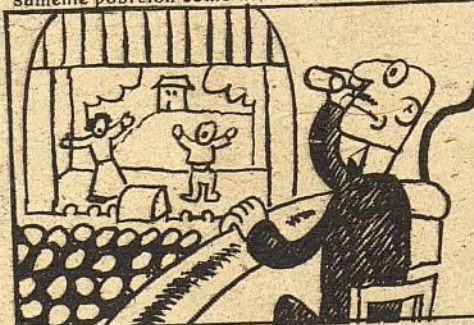
5. De pronto aparece ante él una simpática y vestida viejecita, que enarbolando en su diestra mano un saco repleto de monedas de oro. «Vas a lograr tus deseos, joven Barbilampiño. Cada día, al levantarte, te encontrarás con un saco exactamente igual a éste. Pero, eso sí. Cada día tienes que gastarte todo su contenido. Si no lo haces, se acabará el prodigio y volverás a ser tan asquerosamente pobrón como hasta ahora».



6. «¡Ya lo creo que gastaré cada día todo el oro del saco!»—piensa Jacinto. Sobre todo sabiendo que si no lo hace así, se terminará esa mina. Y empieza a encargar trajes de todas clases, a medida, pagados al contado. Los sastres se le disputan, los zapateros riñen para servirle, los camisereros, no digamos y los sombrereros le asedian con los últimos modelos americanos.



7. Compra coches supraaerodinámicos, neveras eléctricas, aparatos de radio extrasselectivos. Se pasa el día sobre ruedas consumiendo gasolina a todo pasto, convidando a esos amigos gorriones que todos tenemos y que suelen llamarse Pedro, Juan, Antonio, etc. Y cada día agota el saquito correspondiente, con lo cual se asegura que al día siguiente tendrá otro exactamente igual.



8. Asiste a las funciones de ópera, que no le gustan nada, pero que viste mucho asistir a ellas. Va a ver zarzuelas modernas que le gustan mucho, pero que no nos gustan casi nada a nosotros. Carreras de caballos, partidos de fútbol, cine, carambolas, juegos de pináculo, oca y tute. Excursiones, deportes variados. Se hace la manicura, la pedicura. Gasta esencias delicadísimas.



9. Se dedica a bailar el bugui-bugui, la conga, corridos mejicanos, hot y swing. Gasta gran cantidad de moneda en aprender todas esas tonterías y como el tío tiene menos oído que un pedrusco, tiene que dar clases extraordinarias y le salen tan caras, que consigue gastar diariamente el oro del saquito y mucho más si tuviera.... Pero, en fin, la cosa marcha.



10. Asiste a reuniones de la buena sociedad.... Se dedica a beber en cantidades considerables degustando toda clase de caldos, saboreando ricos mostos hasta extremos insospechados. Un año transcurrir de esa guisa y cada día encuentra más difícil invertir el dinero del saquito. ¡Como que Jacinto tiene ya de todo! Y llegan las doce de la noche, habiendo gastado con



11. Una noche, cuando falta poco para que den las doce, le quedan aún veinte duros. Un criado le anuncia respetuosamente que un pobre hombre desea verle. —«No puedo recibirle de ninguna de las maneras»—dice Barbilampiño con malos modos. Bastantes quebraderos de cabeza tengo yo en estos momentos para recibir a pobres hombres inoportunos.



12. Y, al sonar las doce, se encuentra, otra vez, pobre y miserable. La vetusta viejecita se le aparece de nuevo y le dice: —«¿Ves? ¡Hubieses invertido el dinero en limosnas, insensato! ¡Si cuando ese pobre hombre quería verte, le hubieses entregado los veinte duros, aun serías rico!». ¿Ha sido un sueño o una realidad? El caso es que Jacinto se ha enmendado y ahora trabaja como un negro.

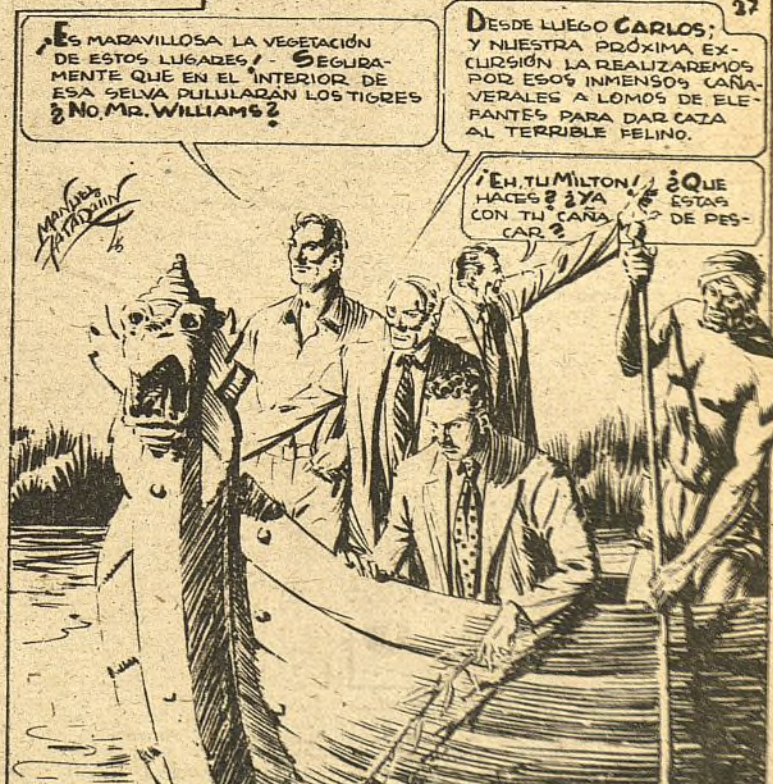
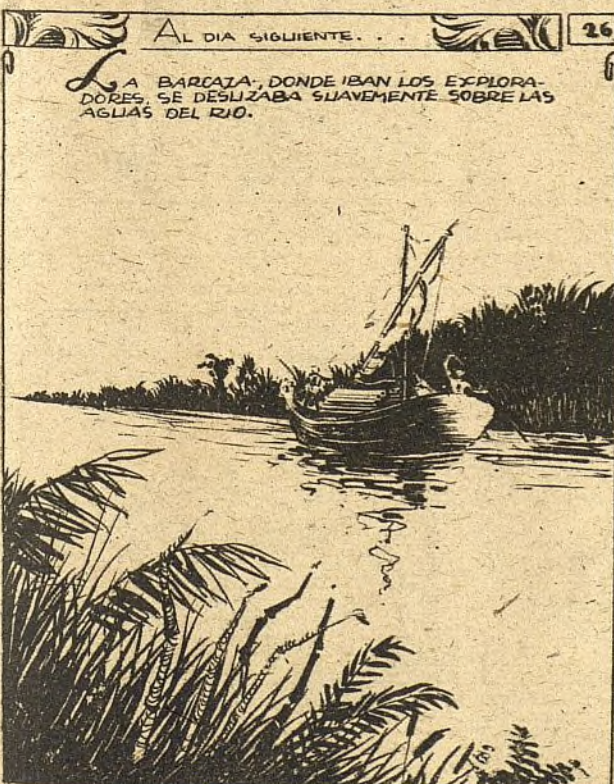
La maldición del faquir (Continuación)



... Y TU, CUYO ACENTO ME INDICA QUE NACISTE EN TIERRA ITALIANA, NO VOLVERÁS JAMÁS A VER TU PATRIA. ¡MORIRÁS A CONTINUACIÓN DE EL...



SIN HACER GRAN CASO DE LOS VATICINIOS DEL FAQUIR, LOS TRES AMIGOS DESPIDIERONSE DE CARLOS, NO SIN PROMETERLE ANTES, QUE ASISTIRIAN A LA EXCURSION PROYECTADA POR MR. WILLIAMS, Y A LA CHAL, CARLOS, LES HABIA ROGADO QUE NO FALTASEN.



Tarik es un enano de lengua barba blanca y ojillos chispeantes; su estatura es pequeña y sus movimientos graciosos y rítmicos. Tarik, cansado de saltar durante el otoño entre las hojas secas, de bañarse en verano en las tibias aguas del riachuelo, de columpiarse en las ramas de los abetos en primavera y jugar con la nieve en el invierno, ha decidido cambiar de vida.

¿Cómo? ¿De qué forma? Muy sencillo: Tarik viajará. Piensa hacer un viaje, no lo hará en avión, ni en tren, ni en barco... Tarik se deslizará por el hueco de un árbol, porque en el fondo de la tierra hay encerrados unos tesoros cuyas maravillas sólo



los ojos diminutos de nuestro simpático enano son capaces de ver. Decidido, se acerca al hueco del viejo álamo cuyas ramas han tiritado bajo el frío de cien inviernos, se han vestido de hojas a través de cien primaveras; han desnudado sus ramas un centenar de otoños y cada cien veranos elevaron sus ramas secas—como brazos de madera—solicitando a las nubes que cruzaban el espacio unas gotas de agua, para la tierra resquebrajada de sed...

Feliz con su idea, Tarik se acaricia la barba, sonríe y guiña los



ojillos. Nadie conoce su proyecto; ni el ciervo blanco que come hierba de su mano, ni la alondra juguetona que le canta canciones, ni el revoltoso pato silvestre que corre, travieso, en pos de las mariposas para asustarlas. Nadie, nadie sabía que Tarik se preparaba a hacer un viaje.



Cuando la gran moneda de oro del sol se escondió en la tierra para dormir y el viento ululando recorrió el bosque, Tarik se acercó de puntillas al hueco del árbol. Allí estaba su amigo la ardilla, comiendo nueces.

—¡Hola, Tarik! ¿Cómo andas tan tarde por aquí?—le preguntó, dejando caer una cáscara de nuez al suelo.

—¡Déjame pasárl!—ordenó el enano—. Voy a dar una vuelta por abajo.

Y Tarik, acariciando su blanca barba y soltando carcajadas, descendió como

una pluma muchos metros hacia la profundidad, hacia un país desconocido.

¿Dónde está Tarik? ¡Ah, si pudierais verlo!

AVENTURAS DEL ENANO TARIK POR "PERLA D'ACERO."



Tarik se encuentra en el espacio; bajo sus pies no siente nada, se traslada de un sitio a otro a impulsos de su voluntad, como si volase. En torno suyo flotan seres transparentes con los colores del arco-iris: rojo, amarillo, azul... ¿Quiénes son esos personajes fantásticos? La Ilusión, el Encanto, el Buen Humor, la Fantasía...

Tarik los contempla de cerca, pero es tal su curiosidad y deseo de contar lo que está viendo a su regreso a la tierra que quiere tocarlos.

La Ilusión la cree ver de color azul, pero a medida que se acerca se le cambia en rosa, de ahí da un salto y se le transforma en amarillo y luego en verde, y más tarde en rojo, y así contemplan sus ojos toda la gama del colorido. Ahora quiere llenar sus pequeños bolsillos del rayo azul, y se aproxima al color, pero ¡oh, desilusión!

al cogerlo en sus manos no encuentra «ilusión azul», ni encuentra ilusión de ningún color, sólo se encuentra él, que por hallarse flotando entre la ilusión, ¡se había perdido!

—¡Ah!, ya sé—exclama—lo que es ilusión. ¡Qué tonto he sido! Ilusión es algo impalpable. He flotado entre ella y me he confundido en su Azul. No quiero más flotar en el espacio, no vaya a ser que al escuchar a mi lado las carcajadas del «buen humor», o analizar las quimeras de «la fantasía», ¡se rompa el encanto de ellas!

Así de lejos están bien, sí. Aquí ellos, y allá en el bosque nosotros, ¡taza de enanos!

Ellos son los colosos del espacio, comparados con nosotros, los «seres pequeños».

Tarik regresó a su bosque y volvió a creer en el azul de la Ilusión. Y nunca más deseó llevarse en sus bolsillos lo Azul.



FIN.

CUENTOS DE Mari-Pepa

Día de vigilia

Aquella mañana José Antonio, Santi y yo fuimos a dar un gran paseo. No sé si fué el aire, el sol o el ejercicio, lo cierto es que se nos despertó un apetito ferroz y, apenas llegamos a casa, corrimos a la cocina para saber si faltaba aún mucho para que sirvieran la comida a la mesa.

—Un cuarto de hora, todo lo más—respondió Rufa sonriendo, al mismo tiempo que revolvió con la cuchara de palo el contenido de una gran cazuela.

—¿Qué tenemos de primero?—pregunté.

—Arroz.

—¡Menos mal, eso me gusta! ¿y después?

—Bacalao.

—¡Huy, qué horror!—exclamé. ¡No puedo verlo ni en pintura!

—Pero chiquilla—protestó Rufa—tú no sabes lo que dices. Mira, mira esta cacerola y huele el tufillo que se desprende de ella. ¿No está para chuparse los dedos?

—Sí, sí, Rufa, ya sé que eres una gran cocinera pero... el bacalao no me gusta de ninguna manera. Tiene una carne toda de hilos que se quedan entre los dientes.

—¡Tú sí que tienes hilos!—refunfuñó Rufa.

Y, con olímpico desdén, me volvió la espalda y siguió refritoleando en sus pucheros.

Salí con mis hermanos de la cocina. Llevaba una cara tan compungida y triste que el pequeño me preguntó:

—¿Qué te pasa?

—Nada... ¡Con el hambre que tengo y bacalao!

—Pero antes tenemos arroz, tontina—dijo Santi—y puedes hincharte del primer plato y no comer del segundo.

—Es una buena idea—respondí.

Y con este propósito me senté a la mesa.

Me dejé servir en abundancia. Los granitos blancos formaban una montaña sobre mi plato. Todos fueron pasando con ayuda de la cuchara a mi estómago. Y así, teniendo la tripita bien llena, vi aparecer sobre la mesa el bacalao sin que su presencia me causara el menor disgusto.

Fué mamá a servirme y dije retirando el plato:

—Por favor, mamá, no quiero comer más.

—¿Cómo que no?—terció papá. Tienes que comer, hija mía. A tu edad no valen tonterías de esas para no engordar.

—No, si no es por engordar—explicué ingenuamente. Si es que no me gusta el bacalao.

—¿Cómo que no te gusta?—se indig-

nó papá. El bacalao, y más como lo guisa Rufa, es un plato estupendo y ahora mismo vas a tomarlo.

—Hay que acostumbrarse a comer de todo—sentenció mamá.

—Y más, que las niñas no dicen «esto me gusta y esto no me gusta»—concluyó la abuelita.

Agobiada por las intimaciones de toda la familia, acerqué nuevamente mi plato para que me sirvieran. En silencio, con la mirada fija en el funesto bacalao y sin decidirme a clavarle el diente, permanecí un buen rato. Entre tanto las personas mayores se deshacían en elogios para el buen arte culinario de Rufa. Hasta que mamá notó mi inactividad y dijo:

—¡Vamos, come! Estás dando lugar a que se te quede frío.

Hiné de mala gana el tenedor en un trozo y me lo llevé a la boca. No había más remedio que comerlo. En tan terrible frías sentí un codazo en mi brazo izquierdo.

Era mi hermano Santi que, guiñándome un ojo, me dijo por lo bajo:

—Haz como si te atragantases.

¡Feliz idea!

Hice un esfuerzo con la garganta. Saqué un palmo de lengua, tosí, me puse colorada.

—¡Una espina!—gritó la abuelita alarmada.

Y se levantó corriendo, así como papá y mamá, para darme palmaditas en la espalda.

Luego me hicieron tragar grandes migotes de pan y beber detrás buenos tragos de agua.

—¡Ya pasó, ya pasó!—decía la abuelita acariciándome la frente para devolverme la tranquilidad.

Y luego mamá llamó a Juana y le dijo:

—Que hagan una tortilla francesa para la niña.

Quitaron al fin de mi vista el antipático plato de bacalao. Comí mi tortillita con gran apetito y concluyó la comida plácidamente con el postre. Santi no hacía más que hacerme guiños y señas de inteligencia. Yo trataba de contener mi risa, pero al fin estalló en grandes carcajadas.

—¿Qué les pasa a este par de locos?—preguntó la abuelita.

—¿Prometes no enfadarte si te lo decimos?

—Sí, lo prometo—contestó la abuela.

—Pues... mira, que yo no me tragué ninguna espina antes, que sólo hice como que tosía y tú te lo figuraste.

—¡Valientes picarones!—refunfuñó la abuelita. ¡Ahora resulta que todo aquel aparato de tos era una simple broma para engañarnos y no comer el bacalao!

—¡Claro, claro!—¡Todo era una broma!—reímos Santi y yo.

Papá y mamá no dijeron nada, como si no se hubiesen enterado, pero por la noche, cuando me senté a cenar desculadamente, Juana puso ante mí un plato de bacalao. Y mi padre, mirándome fijamente, dijo:

—Y ahora, Mari-Pepa, viene lo mejor de la broma: vas a comértelo todo sin rechistar y... ¡hasta con espinas!

Mari-Pepa.



CONFUSIÓN



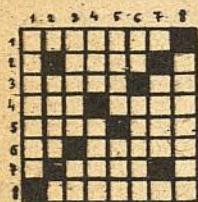


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Crucigrama



HORIZONTALES: 1. Flor. 2. Consonante. Tonto. Consonante. 3. Nombre femenino. Contracción de preposición y artículo. 4. Igual. Flor. 5. Con a al final: previene. Al revés: extensión de agua. 6. Interjección. Distraída. 7. Vocal. Comía con los dientes. Consonante. 8. Antiguo reino de Europa de larga y gloriosa historia.

VERTICALES: 1. Golpe de ala. 2. Consonante. Limpia. Consonante. 3. Diminutivo de nombre propio. Repetido: bebé. 4. División de tiempo. Al revés: Alabas. 5. Al revés: grupo de flores. Posesivo. 6. Negación. Alrean. 7. Vocal. Pasan al calor. Vocal. 8. Pedia. M.^a Teresa de Castañeda

Colonía de Ingenieros H. 8 y 10.—Madrid

Jeroglífico



¿Por qué no vienes de paseo?

Curiosidades o experimentos

Dejar una aguja o alfiler flotando en el agua, sin que se vaya al fondo. —Cualquier recipiente pequeño se llena de agua. Se coge un papel de fumar y se echa en el agua, poniendo encima del papel la aguja. Al poco rato el papel se habrá ido al fondo y la aguja flotará encima del agua.

Para construir una brújula casera. —Se coge una aguja o alfiler, la cual se frota sobre un imán y ya no hay nada más que ponerla en el agua de la forma que indica el experimento anterior y se verá una vez esté en el agua, orientarse según la posición Norte-Sur de la tierra.

Francisco Navas
Calle Eduardo Dato, 52.
Rute (Córdoba).

Charada

1. ^a 5. ^a	1. ^a 3. ^a 5. ^a	2. ^a 3. ^a 4. ^a 5. ^a
Desafío	Digo poesías	Belén
	2. ^a 5. ^a	3. ^a 4. ^a 5. ^a
	Nacido	Base
3. ^a 5. ^a	4. ^a 5. ^a	TODO
Pongo cita	Falseo	Período histórico

Alejandro Fernández
Ancha, 5. Mora (Toledo).

Soluciones al número anterior

Al crucigrama: **HORIZONTALES:** Facela. 2. Elevar. 3. Lérida. 4. Imiten. 5. Pacará. 6. Ananas. **VERTICALES:** 1. Felipa. 2. Alemán. 3. Cerica. 4. Eviten. 5. Ladera. 6. Aranas. Al jeroglífico: «Sacar el ojo».

Curiosidades

Okavango es un país africano situado en el Sudoeste del continente y recibe el nombre de «El país del menor esfuerzo», ya que los nativos indígenas son tan perezosos, que quemaron los árboles por su base para que caigan y así recoger la fruta sin el menor esfuerzo.

El valle de los diez mil volcanes se encuentra en Alaska; es llamado así,



por lo que abundan en la península que avanza sobre el estrecho de Bering.

La tinta llamada de «copiar» no sirve para las estilográficas, porque es más densa que la otra y no corre fácilmente por el canalillo del plumier.

Julián Valencia
Abtao, 27, 2.º C. Madrid.



Francisco March
Matheu y Sanz, 7.
Valencia.

Chiste



—¿Por qué has echado perdigones al café?
—Es que como usted dijo que lo quería cargado....

José Soto

Calvo Sotelo, 87.
Chipiona (Cádiz).

Chiste



—Para ocupar la vacante precisa ser muy honrado.

—He estado diez años en una casa de baños y jamás he tomado uno....

José María Peiró

Donoso Cortés, 4. Madrid



José Ramón Martínez
9 años.

Bravo Murillo, 11, 3.º d.
Madrid.

Galería de grandes hombres

El último gesto
de Francisco Pizarro
(1475-1541)



Este gran conquistador extremeño nació en Medellín (Badajoz) y con sólo ciento setenta hombres derrotó a dos mil incas, dando muerte a su jefe Atahualpa.

Almagro que entretanto había explorado Chile, volvió al cuzco, donde por considerarse en su derecho, hizo prisioneros a los dos hermanos de Pizarro, quien al saberlo presentó batalla con sus tropas, siendo Almagro condenado a la pena de garrote.

Unos desertores de sus filas asaltaron una noche la residencia del bravo extremeño y le acuchillaron la garganta. Ya en el suelo Pizarro, hizo un esfuerzo sobrenatural y dibujó con su propia sangre una cruz en la pared y después de besarla, expiró.

Julián Valencia
Abtao, 27, 2.º C. Madrid.



Domingo Gómez

Abtao, núm. 27. Madrid.



Víctor Pagés

12 años, Getafe.

Pelayo

y la batalla de Covadonga (718)

SONETO

Tú fuistes el clarín que al monte Auseba llamando a tu guerrera poca gente, derrotastes en él completamente a la entonces triunfal árabe leva.

Y luego el pueblo como rey te eleva a ti, Pelayo, paladín valiente que instauraste a una era independiente invocando a la Virgen de la Cueva.

Y la victoria del gran rey de España levantó en pie a la gran nación entera para segar a la oriental cizaña.

Por eso es gran verdad que se le imponga por cuna el nombre de la patria ibera al hoy santuario altar de Covadonga.

Ignacio García de Eulate.

Avenida de Carlos III, 8. Pamplona.

Chiste



José Garmel
14 años.

Luis Mitjans, 16. Madrid.

Amor profundo

—Por última vez, señorita; acceda a casarse conmigo, o la pego dos tiros. ¡Es usted la más bella mujer que yo he conocido!

—Eso mismo me ha dicho Pérez esta mañana. —No le crea usted; Pérez no dice más que mentiras.

Julián Valencia

Abtao, 27, 2.º C. Madrid.

Chiste



—¿Usted es el que me dió una bofetada ayer?

—No, señor.

—Sí, señor; usted es el que me dió una bofetada ayer.

—¡Le digo a usted que no!

—Entonces ¿quién es usted?

—¡Yo soy el que se la va a dar hoy!

Pili Manjón

Salvador Crespo, 16.
Chamartín de la Rosa
Madrid.

Chiste



—¿Cómo se apellida usted?

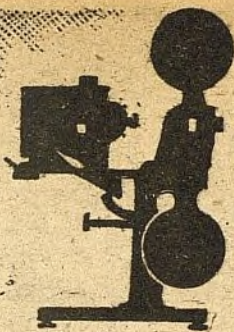
—González.

—¿González? ¡Ese apellido me suena!

Domingo Gómez

Abtao, 27. Madrid.





DESDE NUESTRA CABINA

«La venganza de Montecristo»

La productora Excelsa Film ha llevado a la pantalla el célebre título de Alejandro Dumas, bajo la dirección de Robert Vernay. Esta película, de nacionalidad italiana, tiene el siguiente

ARGUMENTO

Carnaval en Venecia. En casa de la Condesa de Bracciano, Edmundo Dantés, convertido ahora en el Conde de Montecristo, empieza su venganza, ayudado por su fiel Bertuccio. Allí está también Alberto, hijo de su gran enemigo Morceff, que no sólo hundió su vida, sino que se casó con Mercedes, su novia. Alberto es raptado y Dantés lo salva, prometiéndole volver a ver en la Opera. Estando en el teatro Alberto lo presenta a sus padres, y Mercedes se impresiona al reconocer a su antiguo novio en el Conde de Montecristo. Este ha ido a la Opera acompañado de Haydee, su mujer, cuyo padre también fue traicionado por Morceff.

Dantés va uniendo los hilos y enterado de que Beneditto y Caderons estuvieron en la cárcel juntos, obra de modo que se envidien y odien llegando hasta la muerte por traicionarse entre ellos. Por otro lado, Dantés ha puesto en manos de un periodista documentos que descubren viejas estafas de Morceff y al airearlos la prensa, Alberto lo desafía, pero la oportuna intervención de Mercedes cerca de Dantés, logra que todo se arregle. Sin embargo, el juicio contra Morceff, su



Una escena de «La venganza de Montecristo» película de Cifesa.

marido, continúa, y en la Cámara de los Pares es acusado y descubierto en sus manejos. Viéndose hundido, Morceff desaparece y su hijo Alberto se alista en el Ejército para reivindicar el apellido. Villefort recibe también su castigo, y cumplida su venganza, después de asegurar el porvenir de Mercedes, Dantés embarca con Haydee hacia Oriente, para vivir apartado de sus antiguos recuerdos.

Cosas de Cinelandia

Shirley Temple, que ya es toda una señora de diez y ocho años, ha hecho unas declaraciones

magníficas acerca de ciertas escenas frecuentes en el cine. Dice que no hay nada tan ridículo como representar papeles de amor en la pantalla.

Frank Sinatra ha pedido licencia para llevar pistola, a causa de que sus contratos le obligan a volver muy tarde a casa por las noches.

Definición de Hollywood por Lili Palmer, la bella esposa de Rex Harrison y estrella de la pantalla: «Una ciudad demasiado convencional y demasiado poco seria».

El operador.



Ermene Zanari y Pierre Richard Wilm en «La venganza de Montecristo».

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Carmen Gómez
San Sebastián.



Manuel Cuesta
11 años.—Madrid.



Cloilde Damas
9 años.—Valencia.



María Gómez
Mieres.



Alfonso Fernández
11 años.—Llerena.



Manuel Rubio
11 años.—Madrid.



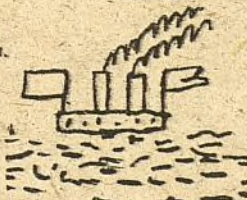
Manuel Camarero
6 años.—Jerez.



Luis Sisó
11 años.—Tamarite.



Luis Sánchez
Los Rosales.



César Delgado
Villagudino.



Luis Sánchez
Los Rosales.



Piluchi Vilar
Navalucillos



Antonio Fernández
9 años.—Limpias.



Victoria Fernández
12 años.—Talavera.

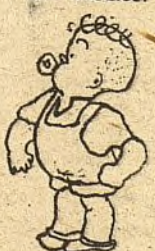


ATENCION

a los poseedores del

ALBUM de los CROMOS El rapto de Mari-Pepa. Vuestras posibilidades de alcanzar alguno de los estupendos regalos que se tienen anunciados, se verán incrementados si nos enviáis vuestro nombre y dirección para poder comunicaros la grata nueva. ¡Todos a comprar el mejor y más positivo sobre de todos los tiempos!

Por sólo 25 céntimos, tendréis cinco estupendos CROMOS y llenaréis muy pronto el ALBUM para los mismos. Se hacen envíos contra reembolso. Pedidos a vuestro vendedor o a esta Administración.



Baltasar Marqués
Tarragona.



Cuto Gonzalo
8 años.—Burgos



Lucio Barba
12 años.—Toledo

¡NO olvidar el N.º 400 de MARAVILLAS!

Ayuntamiento de Madrid



ET RESURREXIT

Cristo Jesús, el Rabi,
duerme de la muerte el sueño.

La losa de su sepulcro
limita con el silencio.

Mujeres de la Pasión,
lírios de amor nazareno,
consuelo dan a María
Dolorosa sin consuelo.

Los soldados, los pecados,
junto a la losa durmiendo.

Y, de pronto: las estrellas
rasgando el cristal del cielo;

las tierras esiremeccidas
y los azules abiertos;

ángeles, ángeles, ángeles,
ángeles, y el Padre Eterno...

Cristo Jesús, el Rabi,
ay, por el aire subiendo.

La losa de su sepulcro
derribada por el suelo.

Mujeres de la Pasión
y María: —Padrenuestro...

Los soldados, los pecados,
estúpidos, boquiabiertos...

¡Cristo Jesús, el Rabi,
resucitó entre los muertos!

Francisco Fernández-Vegue